

Identidades y representaciones sociales del barrio Punto Fijo I: Experiencia de reconstrucción geohistórica⁺

Joel LÓPEZ POLANCO*, Danny GONZÁLEZ ALDANA**, Neybelis SOLER GUTIÉRREZ***

*Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”
Colectivo de Investigación Dinámicas Geohistóricas, Representaciones y Sostenibilidad
joellopez48@hotmail.com*

Resumen

Esta investigación tiene como eje principal la reconstrucción de la memoria histórica de los habitantes del sector “barrio Punto Fijo I”, haciendo énfasis en los saberes sociales y en las dinámicas espaciales que se generan a partir de las relaciones Pluri e interculturales, estas, que construyen las identidades locales, con los preceptos de Matos (2006), Geertz (2003), Abric (2001), Hérin (2006) y Fiore (1985). Se recurrió al método etnográfico para el abordaje de los principales personajes de la comunidad, con visitas de campo y entrevista. Se resaltan en este artículo dos visitas a la casa del Sr. Humberto Chirinos, uno de los fundadores de la comunidad, en donde se entrevistó al círculo familiar presente y la observación participante. La reconstrucción geohistórica implica el reconocimiento de los actores sociales de la comunidad como protagonistas de su historia, en tanto que son quienes la viven en su entorno inmediato y mediato.

Palabras clave: Identidades, Representaciones sociales, Reconstrucción geohistórica, Comunidades, Barrio Punto Fijo I.

⁺ Este artículo recoge resultados parciales del proyecto de investigación Geohistoria, Identidades y Representaciones Sociales en el “Barrio Punto Fijo I y II”, adscrito a la línea de investigación Dinámicas geohistóricas, representaciones y sostenibilidad, a su vez adscrita al Centro de Estudios Sociohistóricos y Culturales de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB). Este proyecto se encuentra registrado y financiado por el Centro de desarrollo científico, humanístico y tecnológico (CDCHT) de la UNERMB, registrado con el código PR04020301-144.

^{*} Lcdo. en Educación, Mención: Ciencias Sociales. Área: Historia (UNERMB). Estudiante de la Maestría en Antropología (LUZ). Investigador activo en proyectos en la UNERMB. Docente en instituciones de educación media en el área de Ciencias Sociales. Participante en el Programa al estímulo a la Innovación e Investigación (PEII), nivel A-1.

Identities and social representations of the neighborhood Punto Fijo I: A Geohistorical Reconstruction Experience

Abstract

This research has as its main axis the reconstruction of the historical memory of the inhabitants of the area “barrio Punto Fijo I”, emphasizing social knowledge and dynamic space that is generated from relationships Pluri and intercultural, these, that build local identities, with the precepts of Matos (2006), Geertz (2003), Abric (2001), Hérin (2006) and Fiore (1985). He turned to the ethnographic method for addressing the main characters of the community, field visits and interviews. Two visits to the house of Mr. Humberto Chirinos, one of the founders of the community, where he met with this family circle and participant observation are highlighted in this article. The geo-historical reconstruction implies the recognition of social actors of the community as protagonists of their history, as they are those who live in their immediate and mediate environment.

Keywords: Identities, Social representations, Geohistorical reconstruction, Communities, Barrio Punto Fijo I.

A modo introductorio

Las primeras escuelas historiográficas, particularmente las surgidas a mediados del siglo XIX como las influenciadas por el positivismo y marxismo, se basan fundamentalmente en acontecimientos de gran magnitud, como las guerras, aspectos políticos y económicos en una escala nacional e internacional. Aunado a esto, la historia conocida es escrita por y para los grupos dominantes en un momento histórico dado, “vencedores” en las dinámicas socio espaciales e históricas. En miras de la justificación del orden establecido, como instrumento de dominación y por años se han dominado a las masas con ideologías impartidas desde afuera (occidente), sepultando así los rasgos identitarios de los pueblos de cada nación. En este sentido, la relatividad intrínseca en el mundo, conlleva a la aparición de corrientes para abordar la historia sin dejar a un lado algunas características que también forman parte de esta.

Para corroborar lo anterior, se puede mencionar que durante el siglo XX, en especial con el surgimiento de la escuela de los *Annales*, aparecen algunas propuestas como la microhistoria o historia local esto parte de que desde lo micro puede comprenderse a las sociedades, validando a las localidades, mu-

** Lcdo. en Educación, Mención: Ciencias Sociales. Área: Historia (UNERMB). Estudiante de la Maestría en Historia, Mención: Historia de América Contemporánea (UCV). Investigador activo en proyectos en la UNERMB Participante en el Programa al estímulo a la Innovación e Investigación (PEII), nivel A-2.

*** Lcda. en Educación, Mención: Ciencias Sociales. Área: Historia (UNERMB). Docente en instituciones de educación media en el área de Ciencias Sociales. Investigadora activa en proyectos en la UNERMB.

nicipios o regiones, que han sido ignoradas de alguna manera por una historia oficial y con poco sustento. Se considera, por tanto, necesaria la escritura o reescritura de la historia bajo una mirada más localista, donde los personajes principales sean las comunidades; donde sean las mismas reescriban su historia, basada en sus memorias. De esta manera se generan valores además de una cultura de arraigo por lo suyo, y esa no desvinculación con su entorno social abre paso a una verdadera participación social que es lo que se busca.

Partiendo de lo anterior, se toma en cuenta al barrio Punto Fijo I, sector que solo cuenta con una fuente escrita, la cual comprende una historia general de lo que fue su fundación. Si nos basamos en la validación exclusiva de las fuentes escritas, no se tendría mayor registro de la comunidad. Ello supondría un vacío con respecto al ámbito social, económico, cultural y territorial, que va de sus primeros pobladores hasta la actualidad. Esto no significa, necesariamente, que esta comunidad quede sin historia; en este caso, las fuentes orales, audiovisuales y de otra índole es clave para esta investigación que busca hacer una historiografía partiendo de la memoria de sus habitantes y de las representaciones de los saberes sociales que tienen de su localidad, partiendo esta perspectiva desde la fundación de la comunidad hasta la actualidad.

Cabe resaltar que dentro de los aspectos a desarrollar están; las dinámicas espaciales que se generan a partir de las relaciones pluri e interculturales, estas, que generan las identidades locales. En aras del reconocimiento de la diversidad cultural que existe en las comunidades, la investigación; se enmarca en los paradigmas de la investigación cualitativa y en las nuevas políticas que buscan trascender las estructuras sociales heredadas de la colonia y del sistema capitalista e ir hacia la construcción del poder comunal.

En un ensayo de reconstrucción geohistórica, se propone en estas líneas el estudio de las identidades y representaciones sociales presentes en el barrio Punto Fijo I, en la parroquia Rómulo Betancourt, del municipio Cabimas (Estado Zulia).

1. Implicaciones teórico-metodológicas

1.1. Identidades y representaciones sociales

Matos (2006) plantea que las representaciones de identidades son continuamente producidas por actores sociales individuales y colectivos que se constituyen y transforman a través de estas prácticas simbólicas y sus relaciones con otros actores sociales, sean éstas de alianza, competencia, lucha, negociación, entre otros. El autor mencionado no afirma el carácter construido

de las identidades en contraposición a algo supuestamente más “real”. Desde mi perspectiva, los dilemas propuestos entre real *vs* Imaginado, auténtico *vs* Falso o genuino *vs* Ilegítimo, no son pertinentes. El afirmar que las identidades son socialmente construidas no implica que sean falsas o arbitrarias, sino que las identidades no son fenómenos naturales, sino cuestiones de acción y disputa social. Los actores sociales colectivos se forman y transforman a través de procesos de producción de identidades.

Dichos actores participan en procesos de producción de identidades en una amplia gama de colectividades sociales, tales como las denominadas sociedades étnicas, locales, regionales y nacionales. Participan en estos procesos avanzando y transformando sus propias representaciones de sí mismos –ya sean elaboradas consciente o inconscientemente.

En la presente era de globalización, las identidades –así como otras representaciones– se producen socialmente en contextos que están crecientemente interconectados tanto de forma internacional como transnacional¹. Se asume, entonces, que la identidad de un grupo comporta una condición que le permite presentarse de forma múltiple de acuerdo “con la situación que la determine, en este sentido es construida desde dentro de un grupo y reconstruida en la interacción con aquellos que existen más allá de la frontera de quienes se adhieren y componen el ‘nosotros’” (Valbuena, 2005:30); acciones e interacciones que describen, conforman y delimitan dichas fronteras de quienes se adhieren como grupos a través de sus prácticas, que los unen y definen.

Se puede afirmar que una representación social es “un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con ese objeto” (Flament, 2001:33). Por otra parte, Abric expande este argumento sobre las representaciones sociales:

Si, por ejemplo, un individuo (o un grupo) expresa una opinión (es decir, una respuesta) respecto a un objeto o a una situación, dicha opinión en cierta forma es constitutiva del objeto, lo determina. El

1 Partimos de la siguiente definición de cultura de Geertz: “El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación” (2003:20)..

objeto reconstruido es entonces de forma tal que resulta consistente con el sistema de evaluación utilizado por el individuo. Es decir, por sí mismo un objeto no existe. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien. Y como lo dice Moscovici (1986:71), esta relación, «este lazo con el objeto es parte intrínseca del vínculo social y debe ser interpretada así en ese marco». Por tanto, la representación siempre es de carácter social (Abric, 2001:12).

Esta hipótesis lleva al otorgamiento de un status nuevo a lo que se identifica como realidad objetiva y que es definida por los componentes objetivos de la situación y del objeto. Se puede argumentar, a priori, que no existe realidad objetiva, pero que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda. Y es esa realidad apropiada y reestructurada que “para el individuo o el grupo constituye la realidad misma. Toda representación es así una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto” (Abric, 2001:12).

1.2. ¿Por qué reconstrucción geohistórica y no construcción?

La reconstrucción geohistórica es, además, una necesidad que tienen algunos miembros del sector por conservar la memoria de los primeros pobladores, de contar, pues, con una historia mucho más amplia donde se incluya la cultura y el aspecto territorial del sector; esto es, que permita el reconocerse como entidad local con sus características propias.

Desde el punto de vista ontológico, se fundamenta en la concepción del ser humano como sujeto que construye y reconstruye su realidad social; razón por la cual, la identificación de un determinado paradigma se origina al conocer cuál es la creencia que mantiene el investigador con respecto a la naturaleza de la realidad que se investiga. Ello obedece a una perspectiva que concibe al hombre “como un ser viviente que construye y reconstruye permanentemente su mundo y su conducta mediante el uso del lenguaje y del pensamiento, que despliega su ser en un devenir necesariamente social, cultural e histórico”. Este planteamiento permite ver a los seres humanos como co-creadores de su propia realidad, en la que participan a través de su experiencia, imaginación, pensamiento y acción. En este contexto de ideas, el investigador puede observarse como un constructor y reconstructor del ám-

bito investigativo, al ubicarse en una realidad social como proceso histórico, en donde su acción continuamente produce y reproduce el mundo material, social y cultural en el cual vive. Puesto que desde el punto de vista gnoseológico toda investigación científica tiene como base una determinada concepción filosófica del mundo, el conocimiento de la realidad debe ser precedido por la indagación acerca de la idea que se tiene de la realidad.

De modo que la gnoseología dentro de la presente investigación debe abordar las siguientes cuestiones filosóficas: ¿Existe la realidad? ¿Qué carácter tiene, es decir, tiene una existencia objetiva, independiente de la conciencia del hombre, o es un producto de la mente humana? ¿Los elementos que conforman esa realidad se pueden identificar y conocer o la realidad es incognoscible? ¿La forma en que conocemos esa realidad es generalizable? ¿La realidad es material o tienen un carácter ideal?

El término reconstrucción alude a que el análisis y sistematización de la información por investigadores, o personas que no hayan “vivido” directamente la experiencia sólo pueden armar las piezas del rompecabezas que no es más que la cotidianidad de los habitantes de una comunidad, quienes, al fin y al cabo son los que elaboran las piezas.

En este sentido, quienes construyen la historia son quienes la viven, en tanto que los que la analizan y sistematizan la reconstruyen. En este sentido, es posible hacer una analogía con la antropología interpretativa de Geertz (2003), en donde los escritos antropológicos son, en sí mismos, interpretaciones y por ende interpretaciones de segundo y tercer orden (Por definición, sólo un “nativo” hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura.). De manera que son ficciones; ficciones “en el sentido de que son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ —que es la significación de fictio—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de ‘como si’” (2003:28).

1.3. Geohistoria

La Geohistoria es un enfoque que constituye una propuesta teórico-metodológica desde una visión interdisciplinaria y transdisciplinaria para el análisis y explicación de la realidad geográfica venezolana, en atención a las condiciones históricas. La Geohistoria al tener por objeto de estudio los fenómenos sociales en su dimensión tiempo-espacial, evidencia el manejo de la unidad dialéctica tiempo- espacio, la Historia (el tiempo, lo diacrónico), permite seguir la pista a las relaciones, contribuye a descubrir cómo se produce el fenómeno;

la geografía (el espacio, lo sincrónico) demuestra cómo la sociedad actúa sobre su medio; por lo tanto constituye el análisis y la síntesis de la organización y estructura del espacio.

La dirección metodológica propuesta es del presente al pasado, el presente por ser síntesis del proceso histórico. Tovar (1986:63) señala, “la Geohistoria es en términos del conocimiento, una representación de la realidad a la cual tratamos de dar respuesta...donde se integran, por una parte el espacio y por la otra el tiempo: las dos grandes variables del conocimiento científico social”. El estudio del espacio desde el Enfoque Geohistórico conduce a su análisis objetivo, estableciendo correlaciones en las diferentes escalas: local, regional, nacional, internacional y/o mundial.

La conformación del espacio venezolano ha sido el resultado de una dinámica histórica la cual ha estado determinada por el capitalismo mundial; la estructura del espacio geográfico es producto de una dinámica social, su forma y contenido cambia con la Historia, “...el espacio geográfico, dada su complejidad, no puede captarse de manera homogénea, ni estática,...hay que definir con suficiente precisión los parámetros cronológicos y espaciales que nos interesan”.

Para Hérin (2006:45), el espacio geográfico es considerado desde la perspectiva física, biológica y cósmica, en sus interrelaciones con los grupos humanos, el espacio ecológico, grosso modo. El autor propone una combinación de los dos tipos anteriores; espacio socio-geográfico, el cual abarca “la proyección en el espacio geográfico de las estructuras sociales, de las representaciones, de los mitos de la sociedad” (2006:45); espacio en el cual se reflejan las jerarquías sociales, conflictos de grupos, donde también cabe el espacio de lo imaginario, de lo religioso, proyectado en el espacio concreto.

Este espacio social es producto de las relaciones sociales presente en esa espacialidad concreta. Por ello, es posible afirmar que el espacio es, también un producto cultural, en tanto que los grupos sociales o colectivos culturalmente diferenciados lo viven, imaginan u representan. Entonces, es posible aseverar que un colectivo culturalmente diferenciado es capaz de emprender la ocupación de un espacio, con lo que éste deja de ser una mera superficie, unas coordenadas o un lote más, pues tal como lo enuncia Fiore (1985:3), “un espacio objetivo, un espacio en sí, de hecho no existe, siendo el espacio ante todo una creación cultural”, por lo cual “es posible la creación de un espacio por parte de un grupo local” (Valbuena, 2005:32).

1.4.-Notas sobre etnografía

La etnografía antropológica es una metodología, que se centra en el estudio de las personas en sus ambientes con sus creencias y costumbres acerca del mundo. Esta media alude a un proceso metodológico característico de la antropología cultural como un paradigma filosófico internamente diferenciado con múltiples perspectivas y estilo, entre las distintas características del método, que busca la interpretación de las dinámicas espaciales, están:

- Explorar la naturaleza de los fenómenos sociales.
- Aborda la realidad desde una perspectiva holística, considerando datos “emic” y “etic”, es decir, tanto la visión interna de las participantes como la visión externa científicas del investigador.
- El investigador permanece largo tiempo en el lugar de estudio.

Por tanto la investigación etnográfica resulta ser útil para este estudio de la reconstrucción geohistórica partiendo de las representaciones sociales generadora de identidad del sector barrio Punto Fijo I, pues permite la participación conjunta del colectivo, donde todos se sienten importantes y tomados en cuenta para la construcción de su historia. Cabe resaltar, que el mismo, permitirá hacer vida con los habitantes del sector, para comprender sus comportamientos, sus vivencias, su cultura en general, entre otros aspectos a través del convivir entre el investigador y las comunidades.

2. Contexto geohistórico del barrio Punto Fijo I

Podemos visualizar por medio de los testimonios preliminares de la presente investigación, que la comunidad barrio Punto Fijo I, se encuentra ubicada en el municipio Cabimas un poblado de duración efímera en 1758, fundado por un grupo de monjes capuchinos que fundaron la Misión de San Ambrosio de Punta de Piedra. Tiene un segundo resurgir o crecimiento a partir de principios del siglo XX ocurrió el descubrimiento de petróleo con el pozo Santa Bárbara (R2) en 1917. Sin embargo fue el pozo “Los Barrosos 2” (R4) en cuyo reventón se liberaron 100.000 barriles por día de petróleo el que atrajo la atención mundial hacia la población.

Esto creó una auténtica refundación de Cabimas en 1931 creándose campos petroleros por las concesiones de extracción de petróleo cedidas a empresas estadounidenses y holandesas por el dictador Juan Vicente Gómez (Fuenmayor, 2011). En estos campos petroleros se instalaron los trabajadores de las

transnacionales, y en los alrededores, campesinos pobres de la zona, peones que huían de las haciendas vecinas y grupos de indios guajiros sin trabajo. Se convertirían en actores, sin saberlo, de un proceso de cambio de mayor complejidad que el de la adaptación de grupos humanos de culturas rurales a condiciones urbanas (Quintero, 2014).

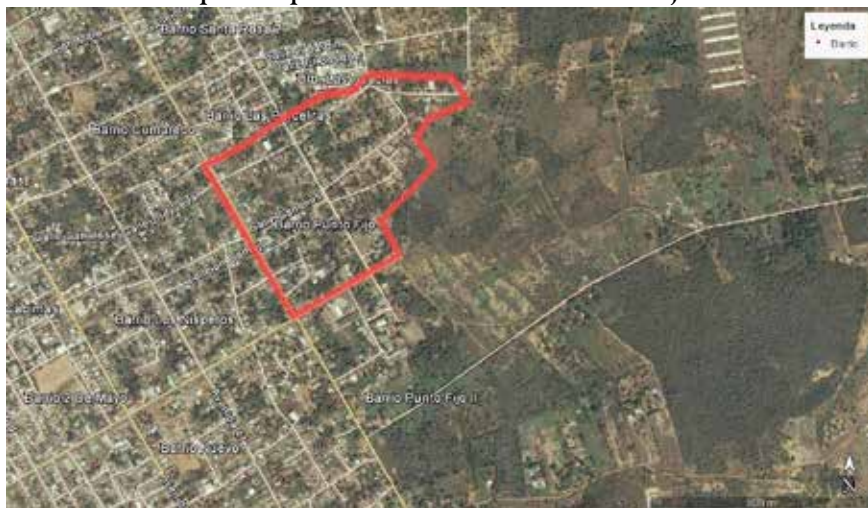
Las personas que lo habitan pertenecían al campo petrolero y actuaban de acuerdo con normas de conducta propias que se aplicaban constantemente. Se les creaban modos de participar y creencias que contribuyeron al mantenimiento del orden y la estabilidad del campo.

La Comunidad barrio Punto Fijo I, se funda a partir de unos asentamientos de personas o familias procedentes del estado Falcón, a inicio de los años de 1950. También por personas que llegan de otras comunidades asentadas ya, en el municipio Cabimas, las mismas que venían migrando de otros estados; mayormente de Falcón, que se fueron adentrando a estas zonas, que en un principio eran colinas y llanuras, y que poco a poco con el transcurrir del tiempo fueron parcelando los terrenos enmontados y formando grandes caseríos.

Esta comunidad tiene algunas características producto de su proceso de ocupación, conformación y organización (procesos que no necesariamente se tienen que dar en un orden establecido). Lo anterior se denota con, por ejemplo, gran parte de los vecinos como miembros de una familia (hermanos, tíos, primos, sobrinos, etc), ya que las primeras personas que llegaron, fueron trayendo a sus familiares para establecerse en el sector... nada más hacía falta, medir el terreno; colocar los estantillos y el alambre para apropiarse del espacio. Así mismo, son de tipo caserío; grandes extensiones de terreno con un propietario (en la mayoría de los casos, mamá y papá), y dentro del mismo, se fueron construyendo casas de los hijos, nietos, y otros descendientes, en la medida que fueron creciendo como familia, presentándose un modelo de familia extendida multigeneracional (hasta tres o cuatro generaciones pueden convivir en un mismo espacio).

La comunidad que se conoce hoy día como barrio Punto Fijo I, anteriormente se llamaba “El Pringamozal”, debido a que en la zona, a la llegada de las primeras familias, existían muchas plantas de pringamozas, vegetación que aún se conserva pero a menor escala. En el transcurrir del tiempo pasa a llamarse Punto Fijo, bajo decisión concertada entre los vecinos, al momento de organizarse como comunidad; asociaciones de vecinos y luego como Conse-

Mapa 1: Mapa satelital del sector barrio Punto Fijo I.



Fuente: Google Earth (2016).

jos Comunales (año 2006). Ahora bien, para el año de 1995 en el municipio Cabimas, se crea la parroquia Rómulo Betancourt tomando territorio de la parroquia Jorge Hernández, quedando el sector Punto Fijo dividido en dos parroquias, ya para el año de 2006, cuando se comienzan a crear los Consejos Comunales, se sectoriza o divide el barrio Punto Fijo en I y II, y es de allí la demonización de la comunidad “barrio Punto Fijo I”, quedando ubicada en la parroquia Rómulo Betancourt del municipio Cabimas.

Anteriormente, las actividades económicas del sector solo dependían del acceso a los centros más urbanos del municipio Cabimas. Dedicados a la caza de animales como por ejemplo; iguanas, conejos, perdices, palomitas, cachicamos, entre otras cosas. Muchas de las personas recurrían al botadero municipal que quedaba dentro del sector y que denominaban “El Cerrito”, con la finalidad de conseguir objetos que pudieran vender y generar sustentos para el hogar. Esto producto de la necesidades, pero que debido al desarrollo económico del municipio y al crecimiento poblacional, se fueron perdiendo esas prácticas; ya las personas tenían acceso algún trabajo directamente o indirectamente a la industria Petrolera, que los llevaba a poder adquirir productos para en consumo en abastos.

Actualmente se conserva una cultura de siembra de hortalizas, árboles frutales, plantas medicinales; resultado de una cultura heredada de creencias, saberes populares, etc, mayormente traídos del estado Falcón. Se pierde mu-

cho con el tiempo la cría de animales como el porcino, ovino, bobino; pero se conserva aún la cría de gallinas criollas.

Por otra parte, presenta algunas dinámicas económicas escasas; pocas bodegas o abastos, un taller mecánico, algunas quincallas, un cyber, juegos de azar (parley, terminales, apuestas de caballo, peleas de gallo), una boquera, pero no hay una producción que pudiera autoabastecer o generar ingresos que contribuyan a un desarrollo social en la comunidad.

En el ámbito religioso o dentro de lo mágico espiritual se encuentra una capilla de nombre La Inmaculada Corazón de María, que desde los años 50, se fundó en el sector, a partir de la llegada de unas misioneras, que eran unas Monjitas, que llegaron a la comunidad para evangelizar; al inicio se comenzaron las misas en unas banquitas debajo de unas chozas, y en el transcurrir del tiempo se fue construyendo y remodelando hasta ser uno de los espacios patrimoniales más resaltante del sector, donde se realizan festividades religiosas, para el crecimiento espiritual de la comunidad.

Imagen 1: Vista panorámica Iglesia Inmaculada Corazón de María.



Fuente: López (2016).

3. experiencia en el barrio Punto Fijo

3.1. Visita al barrio Punto Fijo I: primera visita diagnóstica

El día 07 de febrero 2016, representantes de la Fundación Copaiba (FUNCOPAIBA) y del Colectivo de Investigación “Dinámicas Geohistóricas, Representaciones y Sostenibilidad” (CIDGRYS), realizaron una visita diagnóstica a la comunidad barrio Punto Fijo I. El recorrido comenzó a las 8:00am, entrando por la calle principal que inicia desde la carretera 43 en la esquina de la bloquera “Punto Fijo I”, nos dirigimos con sentido hacia el este,

hasta llegar a la Iglesia o Capilla Inmaculada Corazón de María, para conversar con los feligreses y habitantes de la comunidad.

A llegar, en el sitio nos encontramos con la señora Belkis Gutiérrez, con quien establecidos un primer dialogo, explicándole quienes éramos y que fuimos hacer en su comunidad, es decir hacer un proceso de reconstrucción histórica de la comunidad, ella nos comenta, que casualmente dentro de la iglesia habían varias personas mayores que tienen muchos años residiendo en la comunidad, pero que teníamos que esperar que finalizara la misa a las 10:00am.

Al finalizar la misa, conversamos con varios de los presentes, quienes nos aportaron datos muy significativos y con quienes intercambiamos contactos para programar próximos encuentros o visitas. Asimismo, la señora Belkis Gutiérrez nos presentó con la señora Judith Chirinos; encargada del cuidado de todo lo concerniente a la Iglesia, quien nos comenta que ella es hija de unos de los fundadores del Sector y nos invita a casa de su papa, con quien podíamos conversar bien acerca del proceso fundacional del barrio.

En el sitio (Iglesia) se tomaron algunas evidencias fotografías y grabaciones de audio con la respectiva aprobación de los moradores, quienes se mostraron muy receptivo al dialogo y dados a contribuir con nuestro trabajo de investigación. De la Iglesia partimos a la casa del Padre de la señora Judith Chirinos, seguimos (Equipo de trabajo y la señora Judith Chirinos) rumbo con dirección oeste misma vía que nos llevó a la Iglesia.

Llegamos a la casa de sus padres y nos presenta con ellos, y es cuando conocemos al señor Humberto Chirinos, de 85 años de edad, con quien establecemos un dialogo a meno, y nos comienza hacer una reseña histórica de sus orígenes, hasta llegar al sector; de orígenes falconianos, llega a Cabimas o al Zulía, en los años 40, conoce a quien sería su esposa, y a mediados de los 50 se muda a lo que se conoce hoy en día barrio Punto Fijo I, pero según él, llamado anteriormente El Pringamozal.

Luego de un rato de conversatorio en donde el señor nos permitió la recolección de material de registro y apoyo audiovisual, así como compartir con su espíritu alegre y jocos; planificamos una nueva visita a su casa, para seguir profundizando acerca de sus memorias sobre la comunidad. Nos disponemos entonces de irnos de la comunidad a eso de la 1:00pm, con el compromiso de regresar.

3.2. Visita al barrio Punto Fijo I: Segunda Visita

El día 28 de febrero 2016, a las 9:00 am, representantes de la Fundación Copaiba (FUNCOPAIBA) y del Colectivo de Investigación “Dinámicas Geohistóricas, Representaciones y Sostenibilidad” (CIDGRYS), realizaron una nueva visita a la comunidad barrio Punto Fijo I, con el objetivo de dar continuidad a la entrevista realizada al señor Humberto Chirinos, fundador del sector. Nuevamente el recorrido inicio desde la carretera 43 con esquina de la bloquera “Punto Fijo”, nos dirigimos con sentido hacia el este, aproximadamente 400 metros hasta llegar a la casa del señor Humberto Chirinos.

Llegamos y nos recibió el señor Humberto Chirinos y su familia, nos fuimos hasta el patio trasero de su hogar y debajo de unos árboles de mango, y rodeado de un sin número de plantas frutales y medicinales iniciamos la entrevista de corte abierta con el señor Humberto y demás miembro de la familia que se encontraba presente. Se generan una gran cantidad de aportes significativos sobre la historia de la comunidad, desde cómo se da origen al crecimiento del sector, con cuantas familias se inició el sector, nombres y orígenes de los nombres del sector, dinámicas socioeconómicas de la comunidad, sociocultural, entre otros.

Asimismo, conversamos con la señora Judith Chirinos, quien nos habla sobre el desarrollo histórico de la iglesia o la capilla Inmaculada corazón de María. En medio de todo el conversatorio, lleno de risas, seriedad, nostalgia, compartir familiar, se captan nuevos informantes que pudieran ser claves para el desarrollo de la investigación (Ver imagen 2).

Ya para las 3:00pm, nos despedimos e iniciamos nuestro viaje de regreso antes de salir de la comunidad nos detuvimos en la bodega de la señora Liseth Soler, con quien establecemos un pequeño dialogo y nos genera nuevos aportes significativos sobre la historia de la comunidad y con quien programamos una nueva visita de campo.

Fragmentos del testimonio del Sr. Humberto Chirinos:

Llegamos al barrio Punto Fijo, desde los las de la 5 Bocas (sector aledaño), llegamos aquí (énfasis al barrio Punto Fijo I), porque yo me vine con una hermana, teníamos este terreno, para como se dice, para venir a establecernos aquí, pues, aquí esto era una montaña, puro monte, llegamos antes por los años 60 algo así, que fue que empezamos nosotros, ya, a establecernos por acá para ir preparando las cosas por aquí.

Imagen 2: Sr. Humberto, Centro y sus hijos.



Fuente: López, 2016.

Que sepa yo, cuando llegamos aquí (énfasis al barrio Punto Fijo I), había 3 casas no más, una era de Manuel Córdova, otra de Manuel Ulacio y parece ser la otra de uno de los, la señora María Ulacio. Pues. La iglesia comenzó por ahí por los 60 también, cuando llegaron unas monjitas y entonces ahí en ese terreno que está aquí actual, y ahí a' mundo, en banquitas y eso, hacían las ceremonias que se llama.

El dueño de todos estos terrenos era Víctor Mora, él nos dio un pedazo de terreno, porque nosotros éramos pariente de ellos y él nos cedió, pues. Por aquí cerca estaba lo que se conocía como la zona de tolerancia, la llamaban era la Nueva Rosa, eso era todo nosotros, esto por aquí, eso de Punto Fijo fue a última hora o algo así, pero la zona de Tolerancia era la Nueva Rosa, por los años de 1959.

Esta calle por aquí se llamaba Nueva Vía desde la esquina de la Gochita hasta allá, buscando pal' Pringamozal. El sector se le denominaba antes Pringamozal, será porque había mucha pringamoza, porque de verdad que había, muchas.

Aquí (énfasis al barrio Punto Fijo I) hubo un botadero, ese se selló hace tiempo; a ese lo llamamos el cerrito. Nosotros, ahh mundo, nos surtíamos de todo, dios querido, cuando estaba mala la cosa, en el cerrito conseguíamos de todo, dios.

Ahí era el relleno sanitario de Cabimas, ahí; ahí era donde recogíamos el papelito, el cartón... hay veces que recogíamos cartón y vendíamos. Ve, cuando nosotros nos encontrábamos un poco apuraito que tal, ve, pal'cerrito, ahí agarrábamos la latica, la vainita y ahí mismo nos veníamos a venderla y nos daban nuestros 2 bolos y ahí mismo ¡comprábamos carajo! Y yo viví de eso, ya trabajé de eso, yo tuve todos mis sijos que tal, era de la basura.

Aquí (énfasis al barrio Punto Fijo I) se daba mucho maíz, lechosa, pero yo no sembraba, pero si daba risa. Estos numeritos pa'aca esos daban una yuca tan buena y todavía se da.

Aquí tenemos una parte que'ta pa'ya pa'tras que llamamos la polle-
ra y la vaina, bueno ahí siembran yuca y plátano y eso. Tuve chivo a' mundo, pero cuando la cosa comenzó con la maluqueza y la vaina, se lo robaban; decía mi cheñora "Ve que no vino la blanquita" (chiva), entonces los abandonamos.

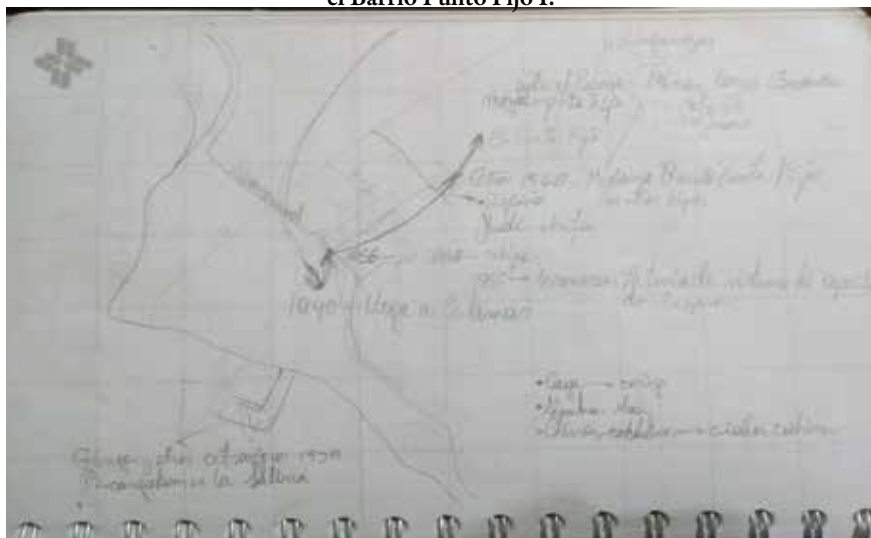
También teníamos cochinos hijo, que eso no valía nada, dios mío, que cochinería (cría de porcino) tan grande tenía yo ahí (señalaba hacia el patio de su casa), dios, llegaban la familia de ella (señalaba a su esposa) le decía, dale, le daba cochinos de 20 kilos, que eso no valía nada, antes valía 2 bolívares. Cuando parrandábamos, dale, hacíamos de todo, comía pa' todo el mundo, esos chivitos los peinamos, que sabrosura vivimos nosotros antes.

Aquí casamos de todo. Yo pasaba y a la mierda, aquí estaba el conejo y a ahí lo tiraba muerto. Yo mataba muchas perdices y palomas, con eso yo mantuve mis sijos; mis sijos tuvieron comiendo palomas, perdices, conejos y esas cosas del monte, pues, iguanas y todo eso, pero por demasiado tiempo.

Esos fueron los años como antes del 60 por ahí, se acababa de ir Pérez Jiménez, tenía mi hija mayor 2 saños. En esa época uno no pensaba en nada, si no, en atender a los muchachos ¡carajo! Trabajar pa' tender tus muchachos.

¿Por qué yo no tuve más terreno aquí? Haaa porque cabe ciaba pa' comprar el estantillo que valía 1 bolívar y el alambre que valía 25 bolívares, pa' coger todo el terreno que uno quisiera, de acuerdo que las posibilidades que uno tuviera, a, pero no tuve más posibilidades, tuve que empezar aquí, nos venían midiendo 25m2 por 50m2.

Imagen 3: Recorrido cartográfico elaborado a partir del testimonio de vida del Sr. Huberto Chirinos, del recorrido de su lugar de nacimiento hasta su asentamiento en el Barrió Punto Fijo I.



Fuente: García Delgado, 2016.

4. A manera de análisis

Uno de las ventajas, por decirlo de algún modo, en la realización de estudios sobre historia local en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (COL) es que la mayoría del espacio ocupado y habitado es de reciente data (siglo XX) debido al auge de la explotación petrolera en la subregión, por lo que los fundadores de muchas comunidades todavía se encuentran con vida para la fecha de las visitas de campo (2016). Ello permite recurrir a la oralidad como fuente primaria de información para la realización de la reconstrucción geohistórica local en los espacios arriba mencionados. Aunado a ello, las fuentes hemerográficas y, en menor medida, las audiovisuales, de data reciente, constituyen fuentes tanto primarias como secundarias en el presente estudio.

Es importante y necesaria la recolección de estos testimonios orales, que constituyen no solamente fuente de primera mano, sino también parte de la memoria colectiva de las comunidades, en donde se reflejan la cotidianidad, los imaginarios y las representaciones sociales del sector. Asimismo, es oportuno el registro de los mismos para la conservación de la memoria histórica y futuros estudios. Cabe destacar que si bien la oralidad constituye una fuente bastante valiosa, no se debe limitar exclusivamente al uso de la entrevista.

En este sentido, la etnografía juega un papel estratégico, por decirlo así, en el momento de la realización de las visitas de campo. La observación participante permite, en gran medida, captar los comportamientos, las imágenes, que detrás de ellas subyacen los imaginarios y las representaciones.

Se debe, entonces, reconocer la gestualidad, la corporeidad y la organización del espacio como discursos que dejan entrever las cosmovisiones de las comunidades, incluso más que la misma oralidad. Un discurso oral es fácilmente estructurable y se puede prestar a dar información “falsa” u obviarla también; si bien los gestos, la organización del espacio y las condiciones materiales del mismo son menos estructurales en el momento y, en muchos casos, se producen de manera inconsciente o involuntaria, por lo que son un apoyo complementario, e incluso, tan importante como la oralidad misma.

Ejemplo de ello fue la visita a la casa del Sr. Humberto, en donde se observaron las dinámicas familiares, en especial en la segunda visita. La organización espacial de las viviendas del sector refleja un modo de ocupación familiar, en donde los miembros de la familia, lejos de dejar el terruño, construyen en los alrededores de la casa principal, conformando así una suerte de conjunto residencial, en donde el patio y los terrenos son compartidos por los miembros de la familia y amistades cercanas.

No en balde, este patrón de ocupación es bastante común en la Costa Oriental del Lago, particularmente en los sectores de ocupación espontánea o no organizada, a diferencia de los campos petroleros (hasta la década de 1950) y los complejos urbanísticos promovidos por el Estado Venezolano (a partir de la década de 1960) como Nueva Cabimas y Los Laureles, contruidos para reubicar a los habitantes de zonas de riesgo o de poca habitabilidad. Sectores como Guabina, Federación, Punto Fijo, H5, Los Médanos, entre otros reflejan el patrón de ocupación familiar en torno a las familias originarias y fundadoras.

Esa misma ocupación del espacio se refleja en las interacciones familiares, las cuales presenciamos en ambas visitas, que tratándose de un domingo, pudimos observar la reunión familiar, en donde se intercambiaban experiencias, anécdotas, que dejan entrever las relaciones entre sus miembros y con otros habitantes de la comunidad.

El Sr. Humberto comentaba sobre su asentamiento en el sector y cómo, de una u otra manera, se “trajo” sus costumbres, sus memorias y su modo de vida falconiano a Cabimas. Al contar sobre la costumbre de cazar conejos

y de criar chivos, deja entrever el traslado del modo de vida de su tierra de origen, no solo para sustento económico, sino por “traerse” un pedazo de Falcón a donde él se trasladara. Lo del modo de vida se reflejaba también en gran parte de la comunidad que vino de otras zonas del centrooccidente venezolano, que incluso, hasta en la toponimia se refleja, al cambiar el nombre de la comunidad de El Pringamozal, al de Punto Fijo, en remembranza a la ciudad ubicada en la península de Paraguaná. Por ello no es atrevido afirmar que el ser humano viaja con su cultura, la lleva a donde se establezca.

La implantación de los modos de vida de origen, en donde el ser humano trae la cultura consigo y a través de la toponimia como forma de apropiación del espacio, de hacerlo más habitable, mas “propio”, en concordancia con lo establecido por Hérin (2006), al concebir el espacio como fenómeno y producto social. En Cabimas tenemos, por ejemplo sectores como Corito, Los Médanos, con una organización espacial similar a la del barrio Punto Fijo, en la que, a través de la toponimia, se aluden a espacios de la geografía falconiana, lugar de origen de la mayor oleada migratoria hacia la COL a principios del siglo XX, junto con la de margariteños y larenses. A partir de la década de 1960, esta oleada migratoria empezaría a redirigirse hacia Maracaibo y, después de los años '70 hacia el centro del país.

Consideraciones finales

Mediante la presente investigación no se ha pretendido crear la idea de sustitución de las fuentes documentales en el estudio de particularidades históricas; se trata, por el contrario, de la incorporación de otras formas de contar la historia, otros medios, estrategias y métodos para realizar reconstrucciones geohistóricas en las comunidades, con el fin de rescatar el discurso de los habitantes de las comunidades, protagonistas de su propia historia.

La oralidad, por sí sola, no da abasto para una aproximación o reconstrucción geohistórica sistemática de una localidad; en ello, la observación de los comportamientos para descifrar los elementos simbólicos y las representaciones constituyen un gran aporte de la antropología, así como de sus categorías de análisis. Nos referimos más a la antropología que a la etnografía, pues esta, por sí sola como método, sin las categorías de análisis, muchos elementos quedarían fuera de la observación, y, por ende, de la reconstrucción geohistórica.

Se busca, a través de estas experiencias de reconstrucción geohistórica, el rescate y valoración del testimonio oral, audiovisual, y de la observación parti-

cipante como fuente para la producción de conocimiento histórico y acercar la historia a las comunidades, darle rostro a la palabra que ha estado silenciada o ausente en muchas investigaciones históricas y geográficas. Asimismo se busca que los propios habitantes quienes cuenten su historia, que sean ellos mismos que guíen los procesos de construcción y reconstrucción de su realidad histórica y contexto social, sean quienes determinen y lleven el horizonte de su colectividad. Esto es, empoderar a las comunidades para que cuenten su quehacer y hagan su historia, de ser espectadores pasen a ser actores de su historia. Debe destacarse, por su parte, el interés de este proyecto en el rescate y preservación de la historia personal de la gente común, en cuanto a la construcción de la fuente oral y su divulgación al incorporarla la reconstrucción de la historia regional y local, para el enriquecimiento de la historiografía nacional.

El uso de la etnografía y la recurrencia a categorías de análisis de la antropología (cultura, identidades, representaciones sociales, poder, entre otras) constituyen un aporte fundamental para la reconstrucción geohistórica de las localidades, debido al carácter totalizador e integrador de la antropología, que contribuye, a su vez, en el acercamiento de la historia y geografía, tanto epistémicamente como en el abordaje de los sujetos de estudio.

Partiendo de que los procesos de expansión urbana de la Costa Oriental del Lago fueron propiciados por la transición de un modelo agroexportador a un monoprodutor petrolero (Ceballos, 2008), gran parte de los fundadores de sectores en la subregión siguen con vida, es posible entrevistarlos y hacer visitas de campo en sus moradas, lo que permite aplicar el método etnográfico en las comunidades. Los entornos familiares, la organización del espacio, los gestos, el arte, en fin, elementos de la cotidianidad que dejan entrever los elementos simbólicos e identitarios de las localidades, elementos cohesionadores (Durkheim, en García Gavidia, 2005) que los definen y redefinen ante los “otros”.

Lo anterior representa un potencial para el estudio de la Costa Oriental del Lago, debido al escaso abordaje que las comunidades de la subregión han tenido. Si bien se ha tenido una “cobertura” historiográfica de ciertos procesos, fundamentalmente ligados a la industria petrolera, los sectores populares y, sobre todo, las zonas rurales han sido olvidadas y silenciadas. Lo anterior, además de potencial, representa un compromiso de los espacios académicos que hacen vida en la COL para con las comunidades, quienes reclaman su voz y acción en la historia que los ha relegado como espectadores.

Referencias

Bibliográficas

- ABRIC, Jean-Claude (2001). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*; en: ABRIC, Jean-Claude (Comp.). **Prácticas sociales y representaciones** (pp. 11-32). México: Ediciones Coyoacán.
- CEBALLOS, Beatriz (2008). *La formación del espacio venezolano. Una propuesta para la investigación y enseñanza de la Geografía Nacional*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- IORE, Bárbara (1985). *Antropologia dello spazio*. **La Ricerca Folclorica** N°11.
- FLAMENT, Claude (2001). *Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales*; ABRIC, Jean-Claude (Comp.). **Prácticas sociales y representaciones** (pp. 33-52). México: Ediciones Coyoacán.
- FUENMAYOR, William (2011). *Atlas del Zulia: Síntesis Socio Histórico Cultural y Geográfica*. Maracaibo: Splanos.
- GARCÍA GAVIDIA, Nelly (2005): *El recorrido de la noción de identidad a la teoría de las identidades*; en LEAL J. Morelva y ALARCÓN P., Jhonny (Comp). **Antropología, Cultura e Identidad** (pp. 1-28). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- HÉRIN, Robert (2006). *Introducción a la Geografía Social*. Maracaibo: LUZ-Vicerrectorado Académico.
- MATOS, Daniel (2006). *Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina (estadounidense)-latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- QUINTERO, Rodolfo (2014). *Antropología del petróleo*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- TOVAR, Ramón (1986). *El Enfoque Geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- VALBUENA Ch, Carlos Adán (2005). *La calle y la casa como espacios festivos recorrido de la noción de identidad a la teoría de las identidades*; en LEAL

J. Morelva y ALARCÓN P., Jhonny (Comp). **Antropología, Cultura e Identidad** (pp-29-50). Maracaibo: Universidad del Zulia.

Orales

Humberto Chirinos, realizada el 07 de febrero de 2016 en el barrio Punto Fijo (Cabimas).

Humberto Chirinos, realizada el 21 de febrero de 2016 en el barrio Punto Fijo (Cabimas).

Judith Chirinos, realizada el 07 de febrero de 2016 en el barrio Punto Fijo (Cabimas).

Judith Chirinos, realizada el 21 de febrero de 2016 en el barrio Punto Fijo (Cabimas).